

**SUSCRIPCIÓN**

Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamamos a precios convencionales. — La correspondencia al Director. — Redacción y Administración: **Círculo Reformista.** — No se devuelven los originales:

# LA LLUVIA

PERIÓDICO REFORMISTA SE PUBLICA LOS DOMINGOS

## CENTRO DE RECLAMACIONES

Los lorquinos que se consideran lesionados en sus derechos o en sus intereses pueden acudir a la secretaría del Círculo Reformista, Canalejas 57, bajo, á la hora que estimen oportuna, en la seguridad de que serán atendidas sus reclamaciones, siempre que sean razonables y justas.

## SOBRE LO MISMO

Es inexplicable que el Sr. Casaldüero no haya dimitido. Esa insistencia en aferrarse a un cargo, de tal manera, no tiene más precedente que la bufa conducta de aquellos peregrinos ministros de "El Rey que rabió,,.

El desempeño de la alcaldía que es molesto para el que cuenta con el aplauso unánime, debe ser abrumador para quien se ha conquistado la protesta general.

Es inconcebible que un Sr. se obstine en mantenerse en determinado puesto de gobierno cuando los gobernados lo rechazan. Y sin embargo se dan casos de tan insana obstinación; tal és el presente del Sr. Casaldüero.

No ponemos en duda la delicadeza del Sr. Casaldüero y nos aventuramos a suponer que no dimita porque se cree que su situación en el país es airosa. Nosotros a fuer de leales nos permiti-

mos decirle: — Sr. Casaldüero, no demore usted el instante de restituirse a su casa. Se ha hecho usted incompatible con mas de medio pueblo, quizá porque no se sepa comprender a usted. Aquí la gente suele ser injusta... Pero hay que resignarse ante la realidad. Dimita y no dé lugar a que las iras populares se desaten. ¡A cuantos inocentes han sacrificado las multitudes insensatas! Aún es tiempo. Háganos caso. Retírese y conjure el conflicto que puede provocar con su permanencia en la Alcaldía la insensatez del populacho,...

De esa forma debieran hablarle también sus correligionarios al Sr. Casaldüero. Nada es tan loable como un buen consejo y más si es oportuno.

No es que queramos censurar al Sr. Casaldüero, pero, sea por lo que quiera, las apariencias dan la razón al exigente pueblo. En este caso la falta de pago a los empleados—¡quien puede acallar bocas de hambrientos!— la carencia absoluta, al parecer, de obras y reformas ornamentales, que deslumbren a tanto ojo acechante—es lamentable, pero aquí no se guían más que de lo exterior—el descuido en los servicios municipales — ¡descontentadizos lorquinos!— todo eso, que no tiene nada de particular, solivianta a las gentes y les dá motivo a decir que en Lorca se hace mala administración.

¡Sr. Casaldüero! figese en lo